

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

— MÁDRID. — JUNIO DE 1905. —

Director del Boletín: *D. Enrique Serrano Fatigati*, Presidente de la Sociedad, Pozas, 17.
Administradores: *Sres. Hauser y Menet*, Ballesta, 30.

→ Fototipias. ←

CASTILLO DE ALEDO

Véase el trabajo del Sr. Espín.

CAPITELES DE MEDINA-ZAHARA

Se los estudia en el trabajo del Sr. Ramírez de Arellano.

EXCURSIÓN Á CUENCA Y UCLÉS

Van en este número dos láminas de las seis que han de publicarse para ilustrar la reseña de este viaje.

LA FORTALEZA DE ALEDO

(Notas de una excursión.)

En el extremo avanzado de la roca, sobre la que más bien que alzarse, se encoge anonadada la actual villa de Aledo, compuesta de un centenar ó poco más de modestos edificios, casi todos ellos de un solo piso, se eleva pintoresca y altiva la cuadrada mole de la torre de un castillo, defensa suprema de esta plaza, feudo y encomienda de la Orden de Santiago.

Cuadrada y exenta, de 26 metros de altura por 15 de lado, están formados sus muros por 24 fajas de hormigón, en el que se conservan las hiladas de agujeros por donde pasaron las barras de hierro que sostenían los tablones en el trasdós é intradós del muro, para recibir la mezcla que le había de formar, resultando por esto dicha torre de una sola pieza de compacto y durísimo hormigón, perforado por tres ventanas de arco ojival de ladrillo, y algunos agujeros modernos, para dar luz á su interior. Está coronada por merlones de remate piramidal, de reciente construcción, que rodean su plataforma, desde la que se disfruta de un hermoso punto de vista.

Una tronera abierta en el muro de Levante, defendida por destrozada puerta, da ingreso á su primer cuerpo, cubierto por baja bóveda de medio cañón, en el cual, moderna escalera da acceso á los dos cuerpos superiores y á su plataforma; esta escalera, adosada al muro y pasando á través de las bóvedas por boquerones en ellas practicadas, nos demuestra que la subida á los diferentes pisos de esta torre se hacia por medio de escalas colgantes de sus ventanas, pues su exterior no presenta huellas de obra de ninguna clase á ella adosada, estando, por tanto, completamente exenta ó aislada de toda edificación.

Cuadrado pilar de ángulos en chaflán ocupa el centro de los dos cuerpos superiores de esta fortaleza, d'el que arrancan en cada uno de ellos cuatro arcos de ladrillo que se apoyan en su extremo opuesto sobre ménsulas, ornamentadas algunas de ellas por toscos baquetones; estos arcos soportan las bóvedas, formadas por cuatro cascos cada una, por cuya construcción, denota pertenecer esta obra á las postimerías del siglo XIII, época en que Don Alfonso el Sabio dió al Maestre D. Pelayo Pérez Correa y á la Orden de Santiago, las villas de Aledo y Totana con todos sus términos y rentas, á cambio de las de Elda, Caloja y Catral, que pertenecían á la Orden de Uclés, por donación anterior del mismo Don Alfonso siendo príncipe.

Residencia de un comendador fué en los tiempos medios la leal villa de Aledo, siempre dispuesto á la defensa de los intereses de la Orden y de los pueblos vecinos que en su ayuda le llamaban: tal ocurrió en el año 1452, en que se dió la batalla de los Alporchones en los campos de Lorca, en la que fué derrotado el ejército árabe granadino por los de Lorca, Murcia y Aledo; estos últimos, acaudillados por el Comendador Alonso de Lisón, el que en esta batalla dió muerte en singular combate al alcaide de Baza Aben-Aziz.

Lorca, que tomó la parte principal en la contienda, concedió á la villa de Aledo, en agradecimiento á su ayuda, los terrenos que rodeaban la ermita de San Agustín, patrón de dicha villa, en lo mejor de su huerta (1).

Después de la toma de Granada, habiendo perdido Aledo la importancia de castillo fronterizo, la mayoría de sus vecinos trasladaron su residencia á Totana, que, edificada en el llano y sin temor á las irrupciones de los árabes, se ensanchaba y adquiría importancia á costa de Aledo, que rápidamente se despoblaba, trasladándose á Totana, antiguo arrabal de Aledo, hasta la parroquial y el Concejo, y aunque después, en 1793, se declaró á la villa de Aledo independiente de Totana, con Ayuntamiento propio, no volvió á adquirir su antigua importancia; pues apartada de todo camino, y en agreste peñasco situada, en el dia se encuentra poblada por modestos é inteligentes labradores y algunos ricos propietarios, que conservan la tradición de los tiempos gloriosos de la Encomienda de Aledo, llave de la frontera con Lorca, por espacio de doscientos cuarenta y nueve años.

J. ESPIN.

Lorca, Enero 1905.

(1) Suponemos que, después de la cesión de estos terrenos, junto á los muros de Lorca, los de Aledo edificaron la ermita de San Agustín, en honor de su patrón el insigne Obispo de Hipona, en el lugar que hoy ocupa la actual parroquia de San Mateo, edificada por los jesuitas para capilla de su colegio en el siglo XVIII.

Se conserva la imagen de San Agustín, hermosa escultura en madera, en el retablo de la capilla mayor de esta parroquia.

Los alcázares musulmanes de Córdoba.

Segundo: MEDINA AZ-ZAHIRA

Un hombre singular, una de esas figuras colosales que, como Alejandro, César, Carlos V y Napoleón, llenan un siglo con su fama, vino á regir los destinos del pueblo árabe español á la muerte del califa Alhaquem II y en nombre de su sucesor Hixem II. Este hombre extraordinario fué el ministro Abu-Amer-Mohamed, apellidado Almanzor-bil-lah, el vencedor con la ayuda de Dios. Guerrero sin igual, como jamás lo hubo en la España islamita, llevó sus estandartes victoriosos por toda la península española, llegando, en su tiempo, los reinos cristianos casi á desaparecer. En sus cincuenta gazas ó expediciones asoló los reinos de León y Navarra y los condados de Castilla y Barcelona. Tomó y desvastó ciudades importantísimas, como Salamanca, Gormaz y Astorga; arrasó hasta los cimientos de León, Pamplona y Barcelona, capitales de estados, y tomó por fuerza de armas á Compostela, donde se guardaba el sepulcro del apóstol Santiago, llevando á Córdoba, como trofeos, las puertas y campanas de su santuario, para que sirvieran en la mezquita aljama, de techos las primeras y las segundas de lámparas.

En 2 de Octubre de 976 subió al trono de Córdoba el califa Hixem II, é inmediatamente Almanzor empezó á crecer en la valía del monarca con el auxilio de la sultana Zobh ó Aurora, cuyo amante se decia que era. Al año siguiente, 977, llevando la guerra contra los cristianos, saqueó los arrabales de Baños (1), tomando muchos castillos y despojos, y en el mismo año, en unión de su suegro Ghalib, tomó la fortaleza de Mula ó sea la Muela entre Soria y Osma (2). Este año, en una tercera gaza, quitó á los cristianos dos castillos y arrasó los arrabales de Salamanca, volviendo á Córdoba con magnífico botín (3). El 26 de Marzo de 978 fué nombrado *hadjib* ó primer ministro, compartiendo el mando con su suegro, y en 981, con la muerte de Ghalib, trajo á su mano el poder completo. Este año de 981, en Julio, tomó Simancas, después de la batalla de Rueda, donde derrotó á Ramiro III de León, al conde de Castilla y al rey de Navarra que se habían aliado. Inmediatamente marcha contra León; Ramiro III le sale al encuentro; la batalla está á punto de perderse, pero al fin los musulmanes hacen huir á los cristianos á la desbandada y hubieran entrado en León si una horrible tormenta no les obliga á suspender el combate (4). De vuelta de esta gaza fué cuando el glorioso caudillo tomó el sobrenombre de Almanzor. En 985, á 6 de Julio, después de derrotar al Conde Borrell, entró en Barcelona, pasando á cuchillo en parte la población y en parte reduciéndola á la servidumbre. La ciudad fué quemada y saqueada, y arrasadas sus fortificaciones (5).

En 987 tomó y arruinó á Coimbra, de tal modo, que durante siete años estuvo

(1) Dozy: *Historia*, tomo III, pág. 182.

(2) Simonet: Obra citada, pág. 44.—Dozy, pág. 190 del tomo III.

(3) Dozy: Tomo III, pág. 196.

(4) Dozy: Tomo III, págs. 232 y siguientes.

(5) Dozy: Tomo III, pág. 242.

deshabitada, y en el año siguiente de 988 avanzó contra León, matando y destruyendo cuanto hallaba al paso. Ciudades, castillos, conventos y aldeas fueron deshechos y en León no dejó en pie más que una torre de la muralla para perpetua memoria de su ruina (1). De vuelta de León entró en Zamora, que se rindió sin resistencia, pero fué saqueada. También cayeron en esta gaza los conventos de San Pedro de Eslonza y San Juan de Sahagún.

La campaña de 989 dió por resultado la toma de San Esteban de Gormaz, Osma (que fué guarnicionada) y Alcoba; y así fueron cayendo en poder de Almanzor San Esteban, Clunia, Coyanza, Astorga, Sepúlveda y Atienza, entrando, al fin, en Compostela á 11 de Agosto de 997. La ciudad estaba desamparada y por todo habitante sólo se halló un monje rezando sobre la tumba de Santiago, á quien se mandó respetar. Esta vida guerrera tuvo su término en Medinaceli á 10 de Agosto de 1002, á la vuelta de la expedición á Canales, donde destruyó un convento, pasando á cuchillo á todos los monjes (2).

Hemos hablado de las campañas de este célebre guerrero, porque indudablemente influyeron en la arquitectura de su tiempo. No se recorren impunemente grandísimas extensiones de terreno, ni se visitan docenas de ciudades, iglesias y conventos, aunque sea destruyéndolos, sin que quede algún recuerdo de ellos y alguna influencia ejerzan en el ánimo las costumbres, las artes y las letras, y en la arquitectura del tiempo de Almanzor se advierte ya la influencia de lo que había visto en sus expediciones. El arte románico, entonces ya en uso en todo el Norte, vino á influir algo, aunque poco, en las construcciones árabes de Córdoba de los últimos años del siglo X.

Veremos cuáles fueron estas influencias, pero antes nos permitirá el lector decir algo de Almanzor bajo otro aspecto que el militar. Hombre de inmenso talento y de no escasa ilustración, pues había seguido la carrera de Derecho y oído las lecciones de Abu-Becr-Aben Moawia, el Coreichita, de Abu Ali-Cali y de Aben-Al-Cutia (3), parecía natural que fuese despreocupado en materias religiosas, y así lo da á entender su costumbre de beber vino, que conservó hasta dos años antes de su muerte (4). Pero como aquel espíritu ambicioso no hacia nada por afición sino por puro interés político, toda su vida apareció como intransigente y enemigo acérrimo de los filósofos, dándose el caso de que un hombre de su talento fuera el primero en poner mano en la magnífica biblioteca de Alhaquem II, autorizando á los ulemas para destruir los libros de ciencias prohibidas por Mahoma y quemando, con sus propias manos, algunos ejemplares. Entre los libros quemados se contaron las obras de Ascili (5), de Aben Dzacuan y de Zobeidi (6) y de otros muchos autores de filosofía, doctrinas religiosas y astrología judiciaria. De este modo se dió el primer golpe á la civilización de aquel poderoso imperio que tanto tocaba á su fin en el poder material, como en las ciencias y artes.

Mientras se mostraba tan enemigo de los filósofos, hacia ostentación de

(1) Dozy: Tomo III, págs. 251 y siguientes.

(2) Dozy: *Investigaciones*, tomo I, págs. 286 y siguientes.

(3) Dozy: *Historia*, pág. 144 del tomo III.

(4) Dozy: *Historia*, tomo III, pág. 312.

(5) Abu-Mohamed Abdala, llamado Assili, por ser natural de Arzila, en África, murió en 941.

(6) Mohamed Aben-Alhazam-Aben-Beer, llamado el Zobeidi, fué natural de Sevilla, doctorísimo en lengua y gramática árabes; compuso un diccionario titulado *Alain* (La fuente). Murió en Córdoba en 942.

generoso con los poetas, á quienes llevaba en sus expediciones guerreras. Tenía en Medina-Az-Zahira una academia literaria presidida por el jeque Ibrahín Aben-Nassr, el Saracosthi, ó el zaragozano, mufti de la mezquita de Córdoba. Cuando Almanzor se hallaba en la capital, asistía á la academia y presidía las juntas, en las que se celebraban certámenes y se daban premios dignos del primer ministro (1). Los autores árabes elogian las sesiones de 21 de Noviembre de 991 y 1.^o de Diciembre de 992, en las que se leyeron poesías encomiásticas de Almanzor, quien recompensó al poeta Aben-Billitha con trescientos dinares en la primera, y con cien dinares de oro en la segunda á los poetas Ahmed Aben-Darrag y Abu Meruam. Todas estas poesías eran meras adulaciones al poderoso Almanzor y muy pocas tenían el vuelo y las bellezas que las de los buenos tiempos.

Igual protección que á los poetas dió Almanzor á los artistas. Al principio de su carrera política, cuando aún no era más que un empleado de la sultana, se complacía en regalar magníficamente á su ama, y entre estos presentes, se cita un palacio de plata que, llevado al alcázar por esclavos en unas parihuelas, llamó la atención de los cordobeses, hasta afirarse que jamás se había visto obra semejante de platería (2). En 988 hizo construir en Córdoba un puente sobre el Guadalquivir, que costó 140.000 dinares y se acabó en 989 (3). Probablemente á él pertenecerán los estribos que aún duran más abajo de las eras de la Salud, en cuyo caso unía el arrabal de Xecunda, en la margen izquierda, con el barrio de los perfumistas. Otro puente tendió sobre el Genil, en Écija; y en Valencia edificó la célebre Almunia, que después tomó el nombre de Aben-Abdelaziz, y á la que la *Crónica general*, tratando de la conquista de Valencia por el Cid, apellida la huerta de Abenalhazys. De este palacio sólo podremos decir lo que un árabe amigo del hadjib escribió, y conserva Almaccari, después de habitarla una noche de vuelta de la gazua en que Barcelona fué debelada. He aquí la traducción del Sr. Simonet: «En medio de los jardines había un sumptuoso aposento, cuyas puertas se abrían á las raudhas ó vergeles, y sus paredes se veían tapizadas con tapices y cortinajes recamados de oro. El pavimento de mosaico parecía sembrado de brillantes margaritas; arroyos de agua cristalina corrían en derredor, semejando sables desnudos, y espesas enramadas extendían sobre él apacibles sombras (4).»

Por último, su protección á las artes la demostró en Córdoba Almanzor ampliando la mezquita y levantando de planta el alcázar de Medina Az-Zahira.

Medina Az-Zahira, al decir de Dozy (5), tuvo por origen un fin puramente político. Almanzor tenía prisionero al califa y entretenido en prácticas religiosas, sin que este se diera cuenta de su estado de reclusión, pero podría alguno de los muchos enemigos del hadjib abrir los ojos al monarca, y tal peligro era mayor mientras más fácilmente pudiesen llegar hasta Hixem los

(1) Simonet: Apéndice VIII á la leyenda *Almanzor*, págs. 203 y siguientes.

(2) Dozy: *Historia*, tomo III, pág. 149.

(3) Simonet: *Leyendas*, pág. 109.

(4) Los lectores pueden ver el pasaje entero en la obra de Simonet, pág. 111. Véase también lo que, copiando de Almaccari, trae Schak, tomo III, pág. 59, y comparando ambos relatos, se verá facilmente que son pura fantasía. Nosotros sólo copiamos lo relacionado con la arquitectura.

(5) *Historia*, tomo III, pág. 218.

dignatarios de la corte. Para alejar á éstos de su señor y aislar á éste por completo entre las mujeres de su serrallo, fué para lo que Almanzor construyó á Zahira, llevando á ella todas las oficinas. Eligió sitio, lo más lejos posible, al Este de Córdoba, probablemente donde hoy está el santuario de la Fuensanta, y empezó las obras á principios de 979, acabándolas á fines de otoño de 980.

El Sr. Simonet es el único autor que no está conforme con el emplazamiento dado á Zahira, suponiendo que estuvo en las eras de la Salud, al occidente de la ciudad, debiendo servir las razones que tuvo para opinar de este modo de argumentos en contra. Almanzor quería aislar al califa y alejar de él los hombres de Estado y las oficinas, y por eso hizo su alcázar lejos de la mansión del monarca. Estuvo el palacio en la orilla derecha del Guadalquivir, en un paraje llamado de antiguo Bales, palabra que parece corrupción de la latina valles ó valle, é inmediato á la llanura y monte llamados de la Rambla, ó sea del Arenal, diciendo Almaccari que, en aquel paraje había huertas y hortelanos que las cultivaban; pues bien, precisamente á lo que se comprende entre la Fuensanta y la antigua puerta de Baeza, es el sitio de Córdoba á que convienen estas indicaciones. Este lugar forma un valle á la orilla derecha del Guadalquivir, al Este de Córdoba, y tiene á la espalda las huertas que aún se llaman del Arenal, mientras que en las eras de la salud, ni hay valle ni huertas, ni más agua que la del río, y por lo tanto no puede ser el sitio donde existiera Medina Az-Zahira.

La construcción de Almanzor parece que fué un palacio con dependencias para viviendas del ministro y de su familia, servidumbre y guardias, oficinas del Estado y Tribunal de justicia, todo rodeado de huertas y jardines y de casas construidas por cuenta de los visires, hagibes, alcatibes y alcaldes, á quienes Almanzor les regaló el terreno, llegando á formarse una ciudad que en poco tiempo quedó unida á los arrabales de Córdoba (1).

De la magnificencia del palacio pocas noticias nos quedan. No existiendo descripciones contemporáneas, como tampoco del de Medina Az-Zahra, habremos de contentarnos con los pocos datos que suministran las poesías escritas en elogio de Almanzor por sus poetas asalariados. Por ellos sabemos que había un gran patio, probablemente formando el centro del edificio, rodeado de galerías sobre columnas y arcos para sostener otro cuerpo del edificio con ventanas y agujeros, por los que recibían luz, aire y aromas del jardín las habitaciones destinadas á harem. Las puertas que de este patio comunicaban con las habitaciones estaban guardadas por leones de bronce; las hojas de puerta estaban cubiertas por planchas de cobre cincelado á que los poetas llaman oro bruñido, y las paredes de los aposentos se veían decoradas con estrellas de plata sobre fondo azul. Los techos estaban pintados y esculpidos, representando paisajes en que había fuentes, flores, aves y escenas de cacería.

En el centro de este patio parece que había un gran lago, dentro del cual se elevaba un elegante pabellón con una fuente en el centro en la que estaba el manantial que, derramándose de la fuente, venía á llenar el estanque. En este pabellón había una enramada de naranjos simulados en plata con los frutos de oro y en ellos había aves vertiendo agua por sus picos. También había leones de bronce haciendo el servicio de surtidores de otras fuentes.

(1) Simonet: Pág. 75.

Los poetas árabes de aquel tiempo, en medio de una dicción ampulosa é hinchada, confirman la verdad de algo de esto en diferentes trozos que el señor Simonet inserta (1) y de los que vamos á copiar sólo lo que conviene á nuestro propósito.

El poeta Said Abulola el Sogawi, oriundo de Bagdad y natural de Mosul, que fué el poeta favorito de Almanzor por lo mucho que le adulaba, si bien no era más que un gran farsante, dice lo siguiente:

«.....esa fuente que corre sobre mármoles tersos y resplandecientes, y que derramándose en el prado lo fecunda y hace florecer.

»Tú la mandaste brotar y se levantó lanzando copioso raudal.....

»En derredor plantaste alineada una arboleda frondosa y florida, que ostenta hojas de plata cuando sus frutos son de oro.....»

Otro poeta anónimo, traducido por el Sr. Simonet, de la obra de Almaccari, dice:

«.....Aventaja (el palacio) en excelsitud al *Jawarnac* y al *Sedir*, y su magnificencia es tal, que comparándola con la del mismo *Iwan*, nada se hallaría en este palacio, con ser tan famoso, que parezca digno de celebrarse.

»Obra de arquitectura tan maravillosa no hubieran acertado á ejecutarla aquellos antiguos persas, tan peritos en levantar fábricas gigantescas cuanto en su traza y ornato.

»Largos siglos pasaron sobre romanos y griegos, y no fundaron para sus monarcas edificio semejante á éste, ni siquiera que pueda comparársele.

.....
»Leones de metal muerden los llamadores de sus puertas, y al sonar, parece que sus bocas repiten estas palabras: *Allah acbar*.

»Los mármoles que pavimentan este alcázar, parecen alfombras de polvo sutilísimo perfumado con alcanfor.

»Las filigranas son de perlas, y la tierra parece de suave almizcle: tan fragante es el olor que exhala.»

Otro poeta de los que copia Almaccari, dice:

»Los leones que reposan magestuosamente en esta regia morada, dejan resonar, en vez de rugidos, el murmullo del agua que se derrama de sus bocas.

»Sus cuerpos parecen cubiertos de oro, y en sus bocas se liquida el cristal.

»Aunque en realidad descansan estos leones, parece que se agitan y que, provocados, se enfurecen. Creeríase que recuerdan sus pasadas carnicerías y que se vuelven rugiendo para embestir.

»Al reflejarse el sol en la superficie de su bronce, parece que son de fuego, y que sus lenguas pendientes son llamas que despiden.

»Mas al ver que es agua lo que sale de sus bocas, se dirá que vomitan espadas, que derritiéndose, aunque sin fuego, se llegan á confundir con el cristal del estanque.

»El céfiro, rizando su undosa superficie, lo asemeja á una cota de malla, cuyos anillos ha enlazado con justa medida y engarce.

»En derredor de una arboleda, cargada de frutos maravillosos, contemplan mis ojos un mar tempestuoso de prodigios.

»Esa admirable arboleda de oro inclina el alma á un encanto que deja en ella hondos vestigios.

(1) Obra citada: Págs. 84 y siguientes.

»Sus ramas encorvadas parece que se doblan al peso de las aves que sostienen.

»Y es que las aves, deseosas de permanecer en el ramaje, rehusan abrir sus alas para remontarse en el espacio.

»Ved como del pico de cada una corre el agua limpida á manera de un caño de plata.

»Aunque mudas estas aves, debéis contarlas en el número de las más eloquentes, pues con el agua que vierten modulan gorjeos, sones y silbos...»

Respecto á las puertas y techos véase lo que dice en su elogio otro poeta anónimo:

«Los umbrales de estas puertas son de oro purísimo, y todas sus hojas se ven adornadas con preciosas labores hechas á cincel.

»Los clavos ó botones de oro que sujetan las láminas, resaltan graciosamente como los pechos de las húries del paraíso de sin par belleza.

»El sol cubre estas puertas y sus labores con un velo de resplandor que rechaza la vista embotada.

»Al tornar la vista á los peregrinos dibujos de los techos artesonados, vemos con asombro un florido verjel suspendido del cielo.

»No puedo mirar sin admiración esas golondrinas de oro, que parecen volar en derredor para fabricar en la altura sus nidos.

»Con tal habilidad han acertado los artífices á manejar allí sus buriles y pinceles, que han representado hasta la sombra del animal que huye del cazador.

»No parece sino que el sol, reflejando allí sus brillantes rayos, prestó á los artífices sus tintas y colores para formar esas pinturas doradas y esa variedad de follajes.

»Oh rey de la tierra, á quien el Rey del cielo ha querido dar mil victorias contra sus enemigos (1).

»Cuántos alcázares de los reyes que te han precedido, deben menoscabarse si con los tuyos se comparan.

»Tú los has fundado y en ellos gozas del supremo poderio y grandezas, destruyendo completamente á tus adversarios.»

No se hacia ilusiones Almanzor respecto á lo efímero de su poder, y sabía que á su muerte sería muy difícil á su familia sostenerlo. De ahí, el sinnúmero de consejos que dió á su hijo en Medina Celi á punto de morir. La suerte futura de su familia y de su palacio le atormentaba á veces, y en momentos de tristeza y de pesimismo, cuando su ánimo estaba abatido y meditaba sobre lo deleznable de las grandezas humanas, solía pensar que á Zahira le quedaba muy corta existencia.

Cuéntase que cierto día, con lágrimas en los ojos, exclamó: «¡Ay de ti, Zahira mia! Si al menos supiera yo por manos de qué traidor has de ser devastada... (2).» Y como uno de sus familiares tratase de desvanecer aquellos lugubres presentimientos, replicó:

—Por cierto que vosotros habréis de ver cumplido mi vaticinio. Para mí es como si viera ya la gala de Zahira derribada por tierra, hasta su rastro

(1) Por este verso parece colegirse que la poesía no se escribió al tiempo de la fundación de Zahira, sino después que Almanzor llegó á la cumbre de su grandeza y tomó el sobrenombre de *Melic karim*, que quiere decir noble rey.

(2) Schak: Tomo III, pág. 56.

borrado, caídos y destrozados sus edificios, saqueados sus tesoros y sus patios asolados por el fuego de la devastación.

La predicción del gran caudillo se cumplió en todas sus partes. El 15 de Febrero de 1009, siete años no más tras la muerte de Almanzor, Mohamed II se apoderó del trono revolucionariamente haciendo abdicar á Hixem en su favor, y en el mismo día Zahira fué destruida. En vano el nuevo califa mandó llevar á Córdoba los objetos preciosos que había en Zahira; cuando se fué á cumplir la orden, el saqueo había empezado, y hasta cuatro días después no lo pudo impedir (1). Los saqueadores se llevaron cuanto hallaron á mano, hasta las puertas y las ensambladuras, y, sin embargo, cuando se puso orden y terminó el saqueo, aun se encontraron en el palacio millón y medio de monedas de oro y dos millones y cien mil monedas de plata. Después se hallaron unas cajas en que se guardaban 200.000 monedas de oro más. «Cuando el palacio quedó enteramente vacío—dice Dozy—le pegaron fuego y pronto esta magnifica residencia no fué más que un montón de cenizas».

De esta catástrofe, dice Almaccari lo siguiente, tomándolo de un escritor de la época (2): «Fué destruida Az-Zahira y pasó como el día de ayer que ya pereció: faltaron de ella los estrados reales y los mimbaras y apoderóse el robo de todo su ajuar, tesoros y armas. Su altivo poder vino á parar en vileza y no quedó para ella esperanza de restauración, sino que fué completamente arruinada, tornándose en días de tristeza sus tiempos de alegría y serenidad. Cuéntase que cierto varón de las edades anteriores pasó por ella y deteniéndose á contemplar su fábrica excelsa á maravilla, y sus edificios altivos y suntuosos, le dirigió este apóstrofe: «¡Oh casa, en la que hay algo de todas las casas! También Al-lah llevará algo de ti á todas ellas.» Y en verdad, apenas pasaron algunos días de la plegaria de aquel varón piadoso, cuando fueron robados los tesoros y alhajas, y todo lo demás fué destruido y saqueado de suerte que no hubo casa en el Andalus en que no entrase alguna cosa de su despojo en más ó menos cantidad. Así quiso Al-lah que se cumpliese la invocación de aquel varón, el cual entiendo que ha sido glorificado por su Señor. También se refiere que ciertas cosas robadas allí fueron vendidas en Bagdad y otras partes de Oriente. Dense pues alabanzas á aquel cuyo poderio jamás fenece, y cuyo reinado nunca tendrá fin: no hay más Dios que él.»

Aunque pusimos en cuarentena las descripciones que los árabes hicieron de Medina Az-Zahra, no nos parece bien hacer lo mismo con las noticias que de Zaira nos suministran, porque si bien hasta el lugar que ocupó es aun dudoso, parecen confirmados los dichos de los poetas, por un resto importánssimo procedente de aquella mansión y por otros que, encontrados en el pago de la Fuensanta ó que llevan el nombre de Hixem II, puede conjeturarse sean procedentes de aquellos palacios. En todos estos restos se ve un marcado propósito de imitar el natural y, desde luego, la aplicación á la ornamentación de figuras de animales, tales como leones, peces, lechuzas, águilas y pavos; por consiguiente hay que admitir como veraces á los poetas de aquel tiempo descartando siempre las exageraciones características de la poesía musulmana y dejando en bronce el oro reluciente con que aparecen revestidos muros y puertas. Hasta parece confirmada la dispersión de los objetos

(1) Dozy: *Historia*, tomo III, págs. 238 y siguientes.

(2) Simonet: Obra citada, pág. 185.

pertenecientes á aquellos palacios, pues en Sevilla, en Junio de 1882, en la calle de Lista, núm. 9, se encontró una hermosa pila de abluciones, con inscripción que reza haberla mandado hacer Almanzor para Medina Az-Zahira.

Es de mármol blanco y conserva sólo un frente y un costado, midiendo el frente un metro cinco centímetros de largo por sesenta y seis centímetros de altura. Todo al derredor tiene inscripción cónica que, según D. Rodrigo Amador de los Ríos (1), dice así:

«.....Al-Manssur Abi-Amer Mohammad-ben-Abi-Amer (prosperele Allah). De lo que mandó hacer para el alcázar de Az-Zahira y se terminó con */el auxilio de A/ llah* y su buena ayuda bajo la dirección de..... An-Nassr Al-Amiri el año siete y setenta y trescientos.»

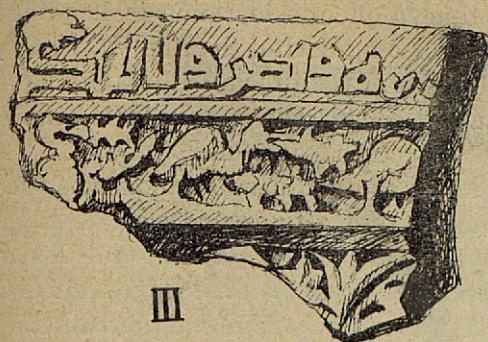
Por la fecha de la inscripción, 988, se ve ser posterior á la construcción de aquel palacio que terminó en 980, pero al que Almanzor iría añadiendo bellezas cada vez que volviera victorioso de sus continuas gazuas. Forman el frente tres arcos trebolados sobre pilastras ornamentadas y no sobre columnas, siendo esto un pormenor importantísimo, pues no se observa antes en la arquitectura árabe. Llevan las pilastras capiteles corintios y los cimacios, muy tallados, no son rectos en sus cortes, sino que presentan la concavidad observada más tarde en el arte sevillano del siglo XII. Las labores que decoran las pilastras con rectilíneas, formando en las dos centrales una especie de enrejado cuadrangular, y en los extremos unas líneas quebradas que tienen algún parecido con los dobles funículos del arte latino-bizantino. ¿Es esto fruto de la influencia románica? La labor de los arcos es en su carácter principal pérsico, si bien se advierten las influencias bizantinas, sobre todo, en el uso abundante de la piña y en unas flores quinquefolias muy parecidas á las que usaron los visigodos. Pero lo más notable es el costado, dividido en tres espacios, de los que dos están llenos de figuras de animales con gran relieve y acusando un estado bastante floreciente de la escultura. El espacio central es liso, con huellas de haber estado pegado á un muro. En cada uno de los espacios ornamentados se ve un gran águila sujetando con las garras sendos ciervos que pretenden huir. Sobre las alas del águila se ven leones, y debajo del águila hay otros dos leones alados. Acaso sea ésta una alegoría del gran caudillo, representado por el águila, rodeada de los leones, que son sus generales y soldados, y haciendo presa en los ciervos como representantes de los reinos cristianos del Norte (láminas I y II).

Acaso de igual procedencia sea el fragmento de mármol correspondiente á un friso (lámina III) que se conserva en el museo provincial de Sevilla y, que según el director de aquel establecimiento, Sr. Campos Munilla, se halló con otros trozos que se perdieron, pero en los cuales había inscripciones con el nombre de Hixem II. Mide este fragmento (2) 0,30 de largo, por 0,20 de ancho, y en la inscripción, traducida por el Sr. Almagro Cárdenas, sólo se lee: «.....y protección y con ayuda.....» En él se ven unas aves, acaso patos ó cisnes, que persiguen peces y los devoran.

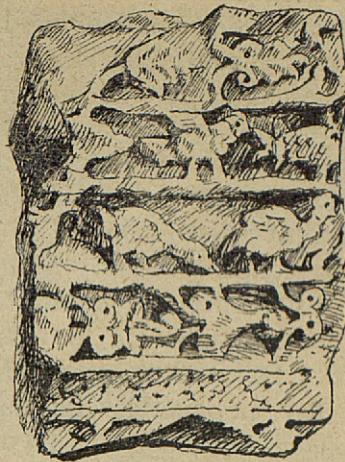
Conteniendo los nombres de Almanzor ó Hixem no hay otros restos hasta ahora que puedan conceptuarse procedentes de Zahira, pero entre la Fuentanya y Córdoba, en unas hazas de tierra calma que forman hoy el jardín de

(1) *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal...*, por D. Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta... Madrid, 1883, pág. 147.

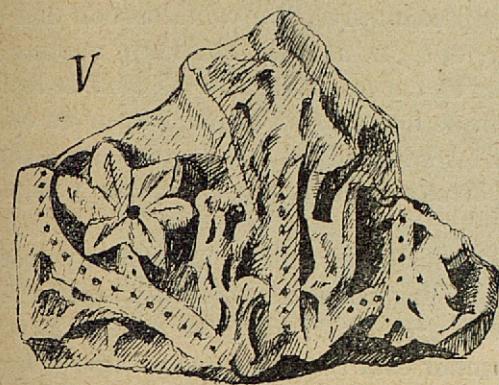
(2) Número 256 del catálogo del Museo.



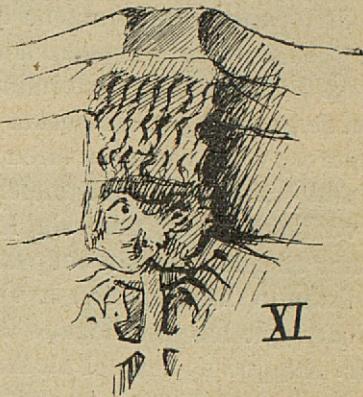
III



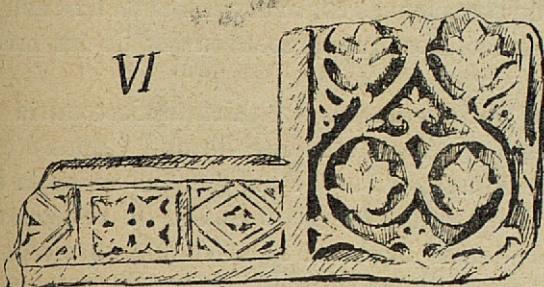
IV



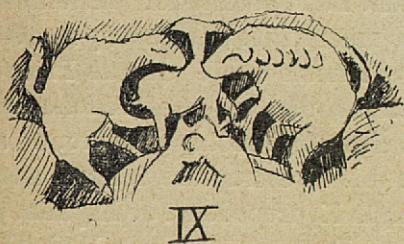
V



XI



VI



IX



VIII

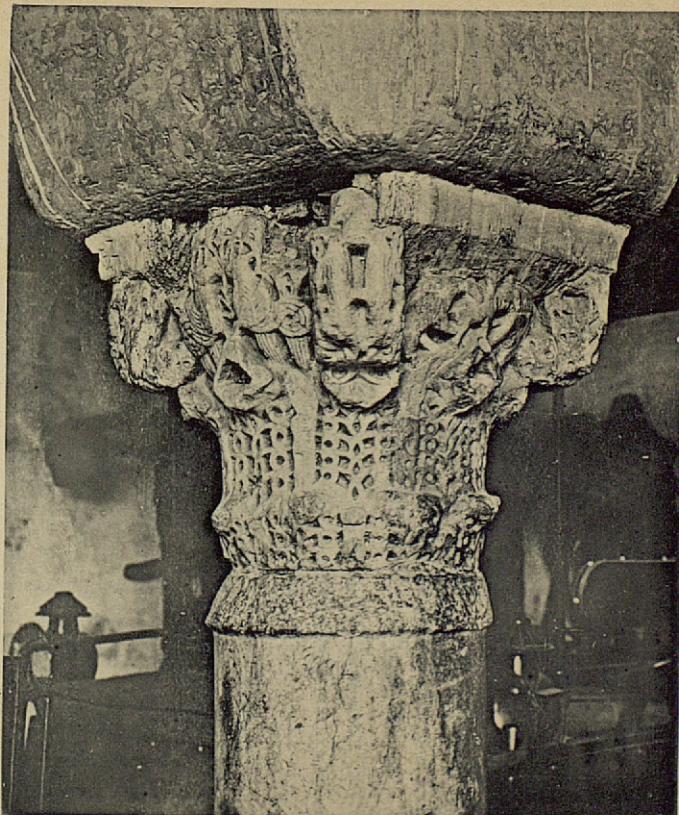
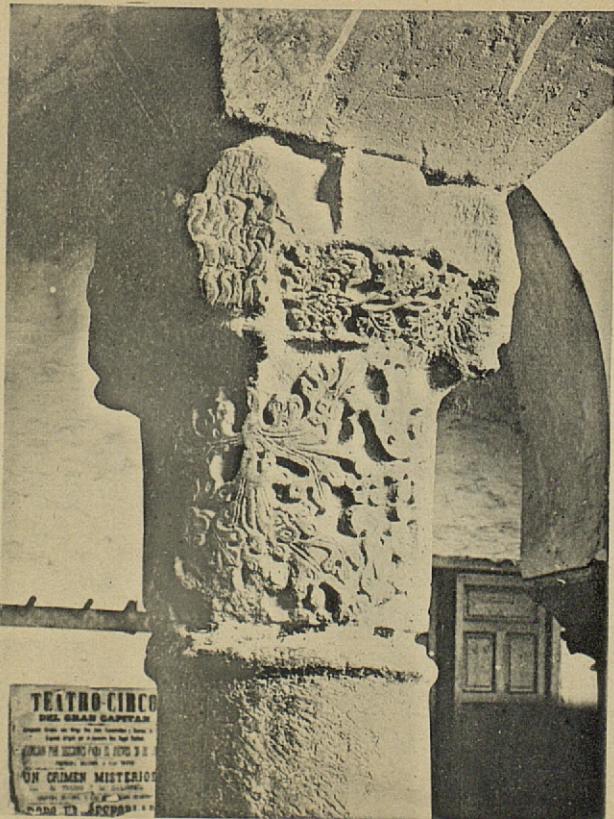
la fábrica de velas de Santa Matilde, se han hallado otros fragmentos que pudieran creerse restos de Medina Az-Zahira. Entre ellos los hay con aves y peces como el de Sevilla y lechuzas y pavos (lámina IV). Hay otros con flores de gran relieve y en cuyos tallos se observa que, desterrando la hendidura, se le ha sustituido con una línea de taladros ó agujeritos (lámina V), y hay algunos trozos de mármol en que las labores son rectilíneas, dibujando figuras geométricas, como en las pilastras de la pila encontrada en Sevilla (lámina VI). Estos fragmentos pertenecen á nuestra colección particular.

Existen en Córdoba otros restos que no es aventurado suponerlos procedentes de Medina Az-Zahira. El más importante está en una casa de la calle Conde del Robledo, y es uno de los capiteles de mayor tamaño que los musulmanes labraron (lámina VII). Obedece al tipo de los procedentes del orden compuesto, y sus pencas y volutas están tan prolíjamente agujereados, que es muy difícil adivinar en ellos las hojas de acanto. En sus cuatro frentes presenta figuras animadas en cuatro grupos, de dos en dos iguales (láminas VIII y IX). Dos de estos grupos representan aves afrontadas con una rama ó flor quioquefolia intermedia, con las alas levantadas y vueltas las puntas hacia las cabezas, con esa curva característica de las alas de los esfinges fenicias. Este pormenor indica que los tallistas se inspiraron en obras vistas en la Siria, ó que fueron sirios los entalladores. Los otros dos grupos representan antílopes devorados por otros animales, cuyo carácter y especie es difícil determinar.

Otro capitel, de la misma casa (lámina X), es mucho más tosco y, por lo tanto, más dudoso respecto á su origen. Es probable que sea posterior á la época de Almanzor, pero influido por el arte desarrollado en Zahira. Es también de genealogía compuesta y el tambor está revestido de vástagos y hojas de flores, y los vástagos salen de las bocas de cuatro leones que forman las volutas (lámina XI). Las melenas de estos leones están divididas en tres zonas de vedijas ó rizos, pero sin los caracolillos que presentan las de los otros leones en que vamos á ocuparnos.

Dada la diseminación de objetos pertenecientes á Zahira, nada tendría de extraño que hubiese llegado á Priego el resto de fuente de que vamos á hablar. Aunque no sea del alcázar de Almanzor, es de su tiempo. Se halla en Priego en la fuente de la carrera del Aguilu, fuente formada de retazos de otras construcciones. El trozo por donde brota el agua es una curiosísima antigua que sentimos no haber fotografiado. Es una taza de fuente de mármol azul, con cuatro medias figuras de leones (cabezas y zarpas delanteras), por cuyas bocas salen los chorros de agua. Las cabezas son parientes cercanos de los leones de la Alhambra, aunque mucho más antiguas, y se determina fácilmente la diferencia examinando las melenas que en las de Priego están formadas por tres zonas de vedijas paralelas, todas iguales, redondeadas á la conclusión de cada una, y en el centro del anillo ó encurvamiento, un agujero hecho con el taladro de los canteros. La misma estructura del grabado de las melenas en el aguamanil de bronce del siglo X, procedente de España, presentado en la exposición de arte musulmán de París de 1903, por Mad. E. Storn, y con recuerdo muy marcado de las melenas de los leones y pelo de toros alados, y barbas y cabelleras de reyes y guerreros asirios, de cuyo arte es originario, en gran parte, el arte árabe andaluz.

Finalmente, como comprobante de la aplicación de los seres animados al



Fototipia de Hauser de Menet.—Madrid

CAPITELES DE MEDINA-ZAHARA

arte de este período, podremos citar un trozo de tela que guarda la Real Academia de la Historia, con cabezas humanas y figuras de gatos y aves, y en cuya inscripción se lee el nombre de Hixem II.

Uniendo á estos datos los que pueden deducirse de la ampliación de la mezquita de Córdoba y restauraciones en ella hechas por Almanzor, podemos deducir que en el arte de este período se encuentran nuevos elementos decorativos, tales como la pilastra sustituyendo á la columna; el uso de labores que obedecen á formas geométricas poligonales ó simplemente quebradas, mientras que antes el dominio del arte era exclusivo de la curva: el empleo en la decoración de animales y entre ellos leones alados de carácter persa, adoptado igualmente por españoles y bizantinos, y otros adornos de flores y frutos que parecen procedentes de Bizancio, ó del arte románico visto por Almanzor en sus expediciones militares al Norte y en los *foisefesas* constantinopolitanos del *mihrab* de Alhaquem II. Por lo que conocemos de tiempos de Almanzor, podemos asegurar que, así como con la construcción de Medina Az-Zahra el arte llegó á su mayor perfeccionamiento, traducido después en la ampliación de la mezquita por Alhaquem, en la construcción de Medina Az-Zahira empezó la decadencia, faltando en ella y en las otras obras del gran caudillo, la energía y la viralidad, y denunciando ya que el arte grande del califado tendía á desaparecer, con éste, rápidamente. Por otro lado los elementos nuevos hallados de este período, demuestran la tendencia á difundir el bizantinismo y á producir una revolución desarrollando el arte del segundo período, sevillano ó almohade, donde aparecen como elementos y caracteres principales el ajimez y la ojiva y la tendencia á desprenderse de los artes clásicos persa, griego y romano que habían informado la arquitectura andaluza en los días de su mayor brillo y prosperidad.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO



MÁS SOBRE MEDINA-ZAHARA

Con verdadero placer he leído los anteriores artículos publicados por mí antiguo, y por lo tanto excelente amigo, D. Rafael Ramírez de Arellano, sobre los alcázares árabes cordobeses, deteniéndose principalmente en los de Medina Zahara, de historia tan interesante, y cuyo emplazamiento y exploración tanto nos importa á todos los amantes de nuestras monumentales ruinas.

Bien hace en divulgar estas interesantes noticias, para ver si se anima algúin espíritu á remover aquellos terrenos, que á flor de tierra ofrecen restos tan monumentales; y permitame que yo secunde, á mi vez, su noble propósito, siquiera corramos el peligro de que el entusiasmo extranjero se adelante al nuestro y nos coronen una vez más de gloria por nuestra apatía; por esto guardaba yo mi secreto, hasta para preeminentes personalidades, cuya elocuencia he visto descollar siempre á más altura que sus resoluciones.

Ya sabe mi buen amigo, que en toda ocasión que he estado en Córdoba,

ha sido objeto de mi mayor interés las ruinas de la encantadora mansión islamita, para lo cual acometía arriesgadas excursiones, pues no era del todo exento de peligro pisar aquellos terrenos, dehesas de ganado bravo, al que tan poco diestro se estima en el arte de los taurinos *califas*: pero á riesgo de alguna carrera, varias veces me atreví á penetrar en el cercado de *Córdoba la vieja*, del que siempre recogí á flor de tierra preciosos fragmentos de ornamentación del Califato.

Nunca hicimos juntos la expedición, como hubiera deseado, por no coincidir nuestras estancias en la corte de los Abde-r-Ramanes, pero si muchas veces hemos partido de ellas, fijando nuestro pensamiento en aquellos montículos, que se levantan bajo el ruinoso monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, asentado al pie de la alta sierra, que lo defiende, como natural muralla, de los helados vientos.

Por la lectura de su artículo se desprende que da á Medina-Zahara una extensión grandísima, pues la lleva hasta el cortijo llamado el Aguilarejo, en donde, en efecto, se han puesto de manifiesto interesantísimas ruinas, como las que tan precisamente describe, pero que á mi ver constituyen los restos de una de tantas suntuosas alquerías, como debieron construirse, á continuación del verdadero palacio de Abd-er-Raman III.

Todo aquel conjunto de construcciones de la propia Medina-Zahara ocupaba, á mi entender, la enorme extensión de las que hoy se llaman *suertes de Córdoba la vieja*, hasta el punto, que la muralla del Norte sirve de límite aún, por este lado, á aquellas extensas cercadas *suertes*.

Cada una de éstas ocupa varias hectáreas de terreno, la que menos unas ocho, rodeadas de altas cercas, perfectamente construidas, algunas con materiales de la propia Medina-Zahara, que sirven para encerrar, á todas sus anchas, ganaderías de toros bravos, que allí disfrutan de excelentes pastos.

Aquellos brutos huellan con sus plantas los restos de los palacios árabes más suntuosos que soñó la fantasía mahometana, en sus días de mayor grandeza entre nosotros, y gracias á ellos el despojo no ha sido mayor, aunque bastantes materiales se han sacado, á veces, de allí, para otras construcciones. El suntuoso convento de San Jerónimo de Valparaíso, que contiguo, á su derecha mirando, se destaca, levantóse con los sillares de sus fortísimas murallas, y aun éstos han servido, en nuestros días, para la construcción de casas de campo y establos allí mismo edificados.

La descripción que de estas ruinas nos dan los historiadores antiguos de Córdoba, como Ambrosio de Morales y Díaz de Rivas, nos indican que en su tiempo ya había desaparecido toda construcción, y que aquel montón de escombros, apenas permitía formar exacta idea de lo que habían sido: Ambrosio de Morales llegó á creer que era la primitiva Córdoba prerromana, al observar su perímetro formando perfectamente dos cuadrados: «yo he medido todo el sitio con cordel (dice), y hallando por la frente dos mil y cuatrocientos pies, hallé por el lado, á lo largo, cuatro mil y ochocientos... Tiene también este sitio en medio de todo él, al justo, otro cuadro alto y muy allanado y subido para esto por la parte baja de la ladera, y debió sin duda ser la plaza principal de la ciudad, y por esto se puso en medio de ella y se igualó tan costosamente para la llanura.

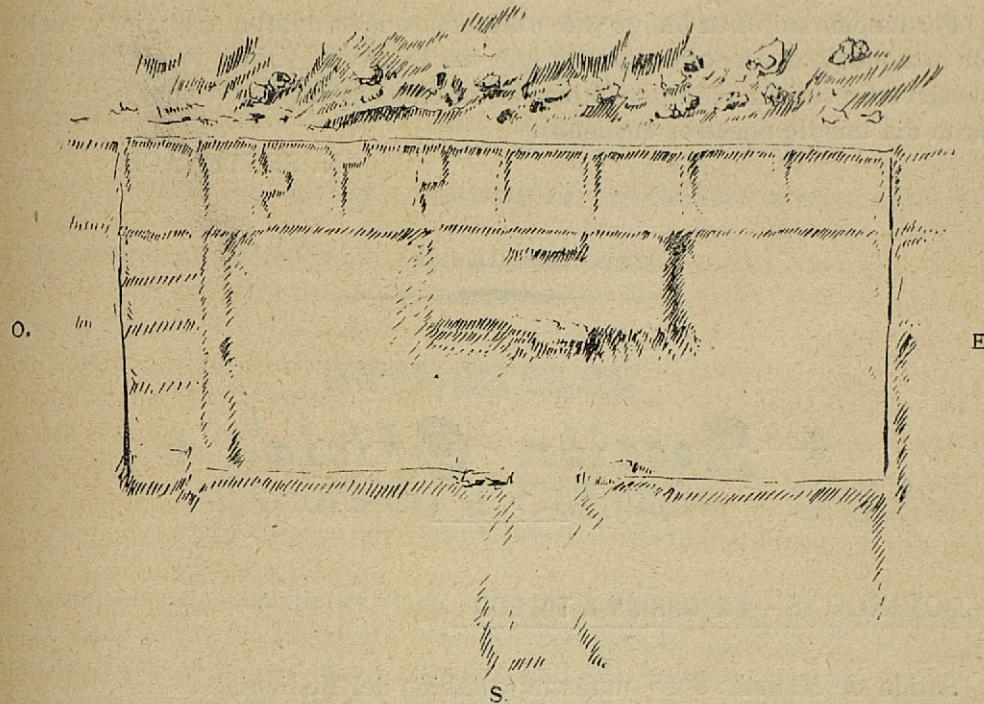
»Porque el sitio todo de tal manera está en la misma falda de la sierra, que toma una parte de la ladera y alcanza también buen trecho de lo llano,

tendiéndose á lo largo de Oriente á Poniente y teniendo lo ancho de Septentrión á Mediodía.

»También tuvo en las cuatro esquinas del muro cuatro torres mucho más principales que las otras muchas que había entre éstas, cuyos fundamentos muestran bien su grandeza y majestad... Por medio del lado de lo largo, que va por lo llano y mira á Mediodía, parece haber puerta principal, y sale de ella un camino bien ancho, y va trecho de trescientos ó cuatrocientos pasos, empedrado de grandes sillares, hasta un cerrito redondo, no muy alto, donde se ven grandes rastros de algún soberbio edificio y gran majestad.»

La descripción no puede ser más precisa ni detallada para lo que entonces se veía, y bien se comprende examinando el plano, que á simple vista, pero

N.



Plano de Medina-Zahara.

cifnándose lo más posible á sus justas proporciones, levanté en una de mis visitas á aquellos lugares.

Díaz de Rivas en sus *Antigüedades y excelencias de Córdoba* dedica especial estudio á estas ruinas, y no admitiendo que fueran de fundación romana, las cree, con mejor criterio, «que es obra de moros y en toda su traza y modelo es castillo y lugar fuerte», trayendo grabados algunos característicos fragmentos de ornamentación, de los que allí tanto abundan. La descripción que hace (1) conviene en todo con la de Ambrosio de Morales, y ambas son tan exactas que pueden servir de segura guía. Aún se descubre perfectamente en el centro la elevada plaza ó terraplén de que hablan: aúñ se nota patentemente la muralla y puerta del segundo recinto, pues antes había otro menos fortificado; y cuando el sol de Poniente hiere un poco de solsrayo aquel terreno, dibújanse claramente, como en relieve, las estancias del gran pala-

(1) *De las Antigüedades y excelencias de Córdoba*, fol. 17 y 18.

cio. Al Norte ninguna construcción existe por cima de la muralla, sobre la que asienta la actual cerca, y al Mediodía se dilata la campiña hasta el río, que corre muy abajo, divisándose á Levante la masa de la ciudad de Córdoba, con sus blancas casas y altas torres.

Lástima grande es que todavía no se hayan verificado excavaciones con verdadero método, pues por los fragmentos sacados aún no podemos reconstruir ninguna portada, ninguna arcatura, pero facilísimo sería conseguirlo, en cuanto se pusiera de manifiesto alguna de aquellas estancias.

La abundancia de fragmentos ornamentales es tal, sobre todo detrás de la explanada central, que se ven á flor de tierra, y queda uno lamentando no poderlos sacar, cuando tan á la vista están, quedando por ello tan determinado el sitio y extensión de la antigua Medina, que sólo falta la resolución necesaria para poner por obra tan segura empresa.

Perdóneme mi buen amigo este aditamento á su notable trabajo, y reciba por este medio el afectuoso saludo que así le envío. ¡Ojalá lo que hacemos nos sirva de satisfacción patriótica, si de ello resulta que vemos realizarse algún día uno de nuestros ensueños!

N. SENTENACH.

→ Sección Oficial. ←

DOMINGO 18.—EXCURSIÓN Á TOLEDO

Salida de Madrid: 8^h15' mañana (estación del Mediodía).

Regreso á Madrid: 8^h15' tarde.

Cuota.—Trece pesetas, con billete de ida y vuelta en segunda, coche de la estación á Toledo, almuerzo, gratificaciones y gastos diversos.

Nota.—Los que deseen ver el *presbiterio, coro y ropas*, deberán abonar *una peseta más*, y los que quieran entrar en el *Tesoro, Ochavo y Sala capitular*, *dos pesetas cincuenta*, que son los derechos que cobra el cabildo por enseñar estas dependencias.

Las adhesiones á casa de D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, segundo izquierdo, hasta el sábado 17, á las tres de la tarde.